

Mi Ex Musulmán

El primer amor de una
mujer occidental



**Mi Ex
Musulmán**

Por Amara García

Tomé el tren de las 6:05 pm como lo había hecho todos los días de la semana en los últimos años, y me senté al lado de una ventana. Quería mirar hacia afuera e imaginar cosas emocionantes, quería olvidar lo que me estaba pasando. Sentía la necesidad de que mi corazón se sobresaltara de emoción, la tristeza estaba invadiendo mi espacio y no podía permitir que eso ocurriera, necesitaba pensar en algo diferente.

Tomé el teléfono y comencé a dar

vueltas entre los contactos, leía los nombres de amigas de infancia, aquellas que a pesar de tener muchos años sin ver siempre me dibujan una sonrisa en el rostro, cuando intercambiamos mensajes de texto. No quería invadir la privacidad de nadie, pero necesitaba escribirle a alguien que tuviese mucho tiempo sin ver, alguien que no supiera de mi presente, que me contara cosas diferentes, que me envolviera por unos minutos en un mundo que no fuese el mío.

Y allí apareció su nombre

CARLOS, escrito en letras mayúsculas como queriendo tentar a mis dedos a presionar una tecla para llamarlo. Pero contuve las ganas y decidí solo escribí: “Hola”.

En ese instante comenzó a llover y mientras cerraba la ventana escuché el sonido del teléfono indicando una respuesta. ¡Era él!

Mi corazón empezó a palpar rápidamente, y a pesar de no haberlo visto en mucho tiempo comenzamos a intercambiar pequeños mensajes de texto. Hasta que no resistí la tentación y

lo llamé. Sabía que esta llamada internacional costaría mucho dinero, pero no podía perder esta oportunidad.

Su voz no había cambiado en nada, seguía siendo cálida pero alegre, el sonido de su risa iluminó mi oscura noche de invierno. Sus palabras me hicieron olvidar por unos minutos todo lo que me sucedía, mi corazón palpitaba muy rápido y me hizo reír muchas veces. Ese pequeño momento me transportó a mi país Venezuela, a la época que compartimos juntos, donde solo éramos unos adolescentes y donde el roce de

nuestras manos nos elevaba tan alto que sentíamos que íbamos a tocar el cielo. Esa época donde el primer amor lo es todo, donde cuentas los minutos en las noches para regresar al colegio y así poder ver otra vez a esa persona especial, a esa persona que consideras tu alma gemela, y que crees que siempre va a estar junto a ti.

 Mi momento de felicidad fue interrumpido por la voz del conductor del tren anunciando mi estación. Me despedí rápidamente para comenzar mi caminata a casa bajo la típica lluvia

inglesa.

Lamentablemente ese mágico instante había llegado a su fin y yo debía decirle adiós al hechizo de sus palabras y debía regresar a mi realidad, la realidad que quería olvidar.

En mi trabajo paso horas interminables frente al computador, a veces pienso que debí haber sido maestra como siempre quise serlo. Por lo menos estaría rodeada de gente joven

y divertida. Pero lamentablemente seguí las recomendaciones de mi padre y aquí estoy trabajando como ingeniero en sistemas, trabajando 8 horas diarias, y a veces más, sentada frente a un computador.

Es por eso que cuando mi mente pide un descanso trato de buscar entretenimiento y voy a las redes sociales, leo los comentarios y las aventuras de personas más desocupadas que yo. Algunas veces busco a mis amigos de la infancia y comienzo a hacer contacto con ellos, y esa tarde de

verano decidí buscar a mi Carlos.

Así que puse el cursor en el buscador de amigos de Facebook y escribí su nombre, pero no estaba allí. Eso me sorprendió muchísimo. En esta era digital, ¿como una persona no puede tener Facebook!, — pensé.

Cambié la página a un buscador y escribí su nombre completo, y allí apareció, mi primer amor, ¡siendo el presidente de una empresa!

Cuando estudiamos juntos en secundaria yo siempre fui la chica inteligente, aplicada, estudiosa, aquella

a quien todos le pronosticaba un futuro exitoso, en cambio él era el chico deportista, bromista, amigo de todos. Un estudiante promedio, nada sorprendente. Pero la vida había dado muchas vueltas y ahora yo era una trabajadora promedio tratando de tener una vida decente y Carlos era el empresario exitoso, lleno de lujos y comodidades. ¡Qué ironía!

Pero al final eso era lo que menos me importaba, estaba que saltaba de felicidad por haber encontrado su nombre en la red, y su contacto telefónico. Tenía que escribirle, tenía

que ver si realmente era él. Tomé mi teléfono y escribí: “¿Carlos Adnan?”

Preferí escribir sus dos nombres porque su familia lo llamaba Adnan y no quería correr el riesgo de que ignorara mi mensaje. Seguí trabajando, pensando que quizás era un error haber mandado ese mensaje. ¿Qué le diría si realmente era mi Carlos? ¿Pensaría que soy una tonta? — me preguntaba.

Pasaron mil cosas por mi cabeza y no llegaba una respuesta a mi teléfono, “quizás es un numero equivocado” — pensé.

Los minutos pasaban lentamente y yo iba perdiendo las esperanzas de una respuesta, me levanté a prepararme un té y miré por la ventana a una pareja de novios adolescentes tomados de la mano. Regresé a mi escritorio y de repente sonó el teléfono. Corrí a agarrarlo pensando que Carlos me estaba llamando, pero no. ¡Era mi esposo!

Mi adorable esposo a quien conocí en la universidad, y quien poco a poco me fue enamorando hasta los huesos. A Víctor lo amo con locura, pero el

encanto y la inocencia del primer amor nunca puede ser reemplazado por nadie, ni siquiera por mi maravilloso esposo. Quizás mi abuelo tenía razón cuando decía: “Primero fue sábado que domingo.”

Mi esposo llamo para ver cómo estaba y para decir que llegaría un poco tarde, tenía una reunión en la oficina, colgué el teléfono convencida de que nunca recibiría una respuesta y comencé a trabajar de nuevo.

Dos horas más tardes, recibí un simple mensaje de texto: “¿Quién es?”

Y sin muchas esperanzas de que fuese mi Carlos contesté “Amara García”. Inmediatamente recibí otro mensaje: “¿Del colegio La Arboleda?”. Y con una sonrisa en los labios me di cuenta que era exactamente él, MI Carlos.

En ese momento me llamó por teléfono y me preguntó rápidamente: “— ¿Qué haces en Inglaterra? Estuve averiguando de quien era el número antes de contestar, debo evitar llamadas desconocidas por lo de las extorciones e intentos de secuestro”.

En ese momento entendí que mi Carlos había dejado de ser mi niño para convertirse en un empresario cuya integridad podía ser amenazada por el hampa organizada que aterroriza a la población acaudalada de Venezuela.

Le dije con voz temblorosa: “— Disculpas por el susto, no era mi intención preocuparte, solo encontré tu número y pensé que sería buena idea saber de ti y mantener el contacto”.

“— No te preocupes, estoy muy feliz de saber de ti, cuéntame de tu vida, — dijo”.

“ — Estoy bien, soy ingeniero en sistemas y vivo en Inglaterra desde hace más de 7 años”.

“ — No me digas que te casaste con un inglés, — me respondió”.

“ — No, para nada, tengo un esposo tan venezolano como tú y como yo, solo vinimos aquí tratando de buscar mejores condiciones de vida, — le contesté”.

Me contó que estaba casado y tenía dos hijos y que había seguido los pasos de su padre como comerciante y luego de unos años había creado su propia

empresa.

Yo por mi parte también le comenté que estaba felizmente casada, pero que siempre había querido retomar el contacto con él, a pesar del inconveniente de la última vez que nos vimos cuando teníamos 19 años.

En seguida su tono de voz cambió y me dijo “— Mi memoria borra los malos momentos, si fue una mala experiencia olvídala, yo ya lo hice”.

Con esa respuesta me iluminó el rostro y preferí no pedir explicaciones por lo que había pasado en nuestro

último encuentro cuando teníamos 19 años.

Lamentablemente cuando nuestro inocente noviazgo había comenzado a florecer sus padres decidieron divorciarse y él tenía que tomar una decisión, mudarse con su padre a otra ciudad o quedarse con su madre y permanecer en el mismo lugar donde estaba.

La decisión no era fácil, él amaba a

su padre con todas sus fuerzas, pero mudarse con él significaba dejar todo lo que tenía hasta ahora, incluyéndome.

Yo era solo una niña, tenía 13 años, y a pesar de que deseaba con todas mis fuerzas que se mantuviera a mi lado, le dije en un pasillo del colegio el último día de clases que todo iba a estar bien, que tomará su decisión y que algún día nos veríamos de nuevo. Recuerdo que intentó besarme por última vez, pero retiré mi cara para decirle: “— Aquí no, te acompaño a la salida del colegio”.

Le dije eso pensando que allí iba a poder abrazarlo y besarlo con un beso más apasionado, pero lamentablemente su padre estaba allí esperándolo y sus costumbres musulmanas le impedían demostrar, delante de él, ese afecto tan hermoso que tenía hacia mí, así que me soltó bruscamente la mano y solo dijo: “— Nos vemos” y se alejó de mí caminando con su padre hacia el automóvil.

Recuerdo que lo seguí con la mirada hasta el vehículo, una camioneta blanca. Él volteo y me miró, me sonrió e

hizo un gesto con la mano como diciendo adiós.

Ese fue un momento de impotencia, quería abrazarlo, pero sabía que no tenía ningún derecho a hacerlo delante de su padre musulmán.

Su padre nació en Palestina y se mudó a Venezuela cuando tenía 20 años o algo así, allí conoció a su madre y se casaron y tuvieron 2 hijos, su familia era una mezcla de religiones y costumbres, viviendo junto a su madre él tenía una vida más similar a la mía, mientras que cuando estaba con su padre todo era

diferente, incluso su nombre, su padre lo llamaba por su segundo nombre Adnan y su comportamiento frente a su padre era distinto. Yo era demasiado joven para entender las diferencias, no sabía exactamente qué era lo que pasaba, pero con mucha resignación lo aceptaba.

Esa tarde me quede con un vacío en los brazos y en los labios, con el deseo enorme de poder tener su rostro cerca del mío, de sentir su respiración, su calor, de sentir como se le agitaba el corazón y le sudaban las manos. Ese fue nuestro último día de novios, sin un

adiós verdadero, sin un abrazo de despedida.

Carlos entró a la camioneta sintiendo un vacío profundo en el pecho, miró por el retrovisor y allí estaba Amara, siguió observándola mientras el automóvil se ponía en marcha. Sentía unas ganas profundas de llorar, pero tenía que evitar derramar una lagrima frente a su padre. Encendió la radio, cambio de emisoras varias veces

intentando poner su atención en la música, pero la imagen de Amara regresaba a sus pensamientos. Sentía rabia por no haberla podido besar por última vez. Él sabía que pasaría mucho tiempo para volverla a ver.

Su padre comenzó a hablarle, Carlos escuchaba a lo lejos la voz, pero su cerebro no tenía espacio en ese momento para otra cosa que no fuese ella.

Carlos sabía desde el primer momento en que se acercó a Amara, que era una relación absolutamente pasajera,

a pesar de ser un adolescente, él sabía que su vida estaría junto a una mujer musulmana, pero él disfrutaba cada instante junto a Amara, sin preocuparse en el futuro, solo viviendo el presente.

Ella era una chica blanca y delgada, con cabello largo y rizado, y con unos ojos castaños que lo hechizaban. Amara siempre fue la chica inteligente del salón, la que todo lo sabía, la preferida de los profesores. Carlos se acercó a ella por curiosidad, le encantaba la disposición de Amara de llevarle la contraria a todo el mundo,

ella era diferente, ella tenía un carácter distinto a las demás compañeras de clases. Carlos por su parte era admirado por muchas chicas, por ser atractivo y bromista, pero a él solo le importaba ella. Un día la tomó de la mano y sintió un toque de electricidad, le emocionaba sentirla cerca, sentir su cabello, ver su sonrisa.

Desde ese momento comenzó a buscarla cada mañana, a sentarse cerca de ella para observarla y a notar que sus movimientos, sus expresiones y su mirada lo estaban enamorando cada vez

más. Había química entre ellos, la mirada de Amara tenía un poder sobrenatural sobre él, a pesar de que Carlos tenía muchas admiradoras, él empezó a vivir para ella, para escuchar sus palabras y sentir su aroma, para sentir sus palpitaciones acelerarse al tocar sus delicadas manos, ya no había vuelta atrás, Carlos se había enamorado.

Amara tenía orígenes muy humildes, pero eso no significaba nada para él. Los padres de Amara hacían sacrificios económicos para mantenerla en un colegio privado, ellos sabían que

ella tenía potencial y por eso no escatimaban esfuerzos en su educación.

Por el contrario, la familia de Carlos era adinerada, desde su llegada a Venezuela su padre había establecido un comercial de ventas de electrodomésticos y con años de trabajo y esfuerzo había logrado establecer varias sucursales alrededor del país.

Ellos pertenecían a mundos diferentes, pero había algo invisible que los unía, la magia del amor. Carlos disfrutaba tomarle la mano y abrazarla en los pasillos del colegio, él intentó

besarla varias veces, pero siempre Amara se alejaba, así que planeo el momento perfecto, una mañana la sorprendió y la beso sin pedir permiso, sin preámbulos. Esos segundos donde toco sus labios por primera fueron eléctricos para él, fue un choque químico que recordaría por mucho tiempo.

Después de ese momento la relación entre ellos creció y soñaba con ella todas las noches, ella lo hacía estremecer, le daba muchos motivos para sonreír a pesar de que la situación

en su casa era tensa, sus padres discutían a cada momento, ya no se soportaban el uno al otro.

Una mañana al despertar escuchó a su padre decir que se iba de la casa, inmediatamente se levantó y vio algunas maletas en la entrada, bajo las escaleras corriendo y le pidió explicaciones a su padre. Él con una voz muy triste le dijo: “ — Hasta aquí llegamos, necesito irme y empezar mi vida en otra parte”.

Carlos sintió como si le clavaran un cuchillo en su pecho y le rogó que se quedara. Pero ya la decisión estaba

tomada, sus últimas palabras antes de cerrar la puerta fueron: “— Toma tu tiempo y piensa si vienes conmigo, sin presiones, sabes que siempre serás mi hijo y te voy a amar sin importar donde te encuentres”.

Carlos regresó corriendo a su habitación mientras su madre le pedía que hablaran, en ese momento su hermana salió de su habitación y le pidió a Carlos que por favor le abriera la puerta, ella necesitaba más que nunca un abrazo de su hermano.

Carlos abrió la puerta, juntos

lloraron y hablaron por horas, su madre se sentó en la sala a llorar y a esperar que sus hijos bajarán para conversar. Así pasó la mañana y mientras Amara estaba preocupada por no saber porque no había ido al colegio, Carlos lidiaba con la triste situación de asumir que el amor entre sus padres ya no existía, para él era complicado entender porque dos personas que se habían amado tanto y que tenían dos hijos habían llegado al punto de no poder estar cerca, de no poder soportar la presencia del uno al otro, para él no había explicación, él

estaba viviendo el amor por primera vez y era inexplicable que ese amor se pudiese convertir en odio.

Después de ver a Carlos partir, me sentía muy sola, sin ánimos de nada, pero durante los meses de vacaciones escolares me fui a casa de mi prima que vivía en una hermosa casa de campo y empecé a dejar esa tristeza de lado para convertirla en un hermoso recuerdo. Yo pasaba horas hablando de él con mi

prima, pero ya no había tristeza, solo una satisfacción enorme por haber conocido a ese chico especial que había merecido besarme por primera vez. Eso era algo que nada ni nadie podía cambiar.

Con los años me dedique a estudiar más que nunca, ya no me interesaba ningún chico del colegio, disfrutaba mucho compartir con todos e ir a las fiestas a bailar, pero cuando sentía que algún chico me quería besar o tener algo conmigo sencillamente se alejaba.

No había terminado la secundaria

cuando ya tenía garantizado mi lugar en la universidad, seguía siendo brillante y por recomendaciones de mi padre estude Ingeniería en Sistemas, durante mi carrera universitaria solo tuve un noviecito antes de conocer a mi esposo y no fue más que una ilusión pasajera, nada que marcara mi vida.

Cuando tenía 19 años, una noche recibí una llamada telefónica de Carlos, me sorprendió mucho que me llamara

después de 6 años sin saber nada de él, la última vez que lo vi fue mientras él caminaba al vehículo de su padre, sin abrazos ni besos de despedida.

Por eso me sorprendió mucho que me contactara después de tanto tiempo, pero no le guardaba ningún tipo de resentimiento, al contrario, mantenía un cariño enorme por aquel chico bello que se atrevió a acercarse a mí en la secundaria, acercarse a Amara García, la chica inteligente del salón. Una mañana de secundaria después del receso recuerdo que me tomó de la mano

y sin mucho preámbulo me pidió que fuese su novia, y sin pensarlo mucho acepté, pero a pesar de que me sentía enamorada de él pasaron varios meses antes de que me atreviese a darle el primer beso. Siempre había una excusa, siempre estaba alguien cerca, siempre buscaba a mis amigas para que me acompañaran, era como si le tuviera miedo, pero en realidad era el temor a darle ese momento especial a la persona equivocada, yo sabía que ese contacto con mis labios me marcaría para siempre, por eso fui aplazando el

momento, mientras me iba enamorando más y más de él, del chico guapo que patinaba como un ángel, hasta que un mañana antes de entrar al salón de clases y mientras muchas personas estaban alrededor, me tomó por sorpresa y me besó. Yo me dejé llevar y no me resistí, las manos me temblaban, pero disfrutaba cada segundo, sentía su respiración, sus labios, sus bellos ojos cerrados junto a los míos, fue mágico e inolvidable, duró solo unos segundos, pero se quedó en mi corazón toda la vida. Carlos fue mi primer amor, mi

primer beso, mi primera ilusión.

Por eso me sentía feliz de que me llamara por teléfono de nuevo, su voz se escuchaba alegre y a pesar del cariño inmenso que nos teníamos el uno al otro, no se sentía en el ambiente ningún tipo de cortejo, éramos solo como dos grandes amigos que se reencontraban luego de muchos años.

Comenzó diciéndome que ahora casi todo el mundo lo llamaba Adnan, lo cual no me sorprendió ya que estaba viviendo con su papá, también me dijo que acaba de regresar de su viaje a la

Meca, por lo que estaba muy feliz de haber cumplido con uno de los pilares del islam.

Me gustaba que me diera detalles de su vida, yo por mi parte había terminado el colegio y comenzado la universidad mientras él había viajado y explorado nuevas culturas. Me dijo que ahora era practicante del islam y que había ido a la tierra de su padre en busca de esposa, pero que una parte de su cuerpo seguía siendo occidental y no fue capaz de escoger mujer bajo esos términos.

“ — Tú me conoces, no me sentía cómodo visitando familias en busca de compañera de vida, — dijo”.

“ — Pero bueno, aquí estoy de nuevo en Venezuela, sin tener éxito en ese objetivo, pero con una experiencia inolvidable al visitar la tierra de padre, la tierra de mis antepasados y bueno aquí, reencontrándome con una vieja amiga, — aclaró”.

“ — Gracias por lo de vieja”.

“ — No te ofendas es solo una broma”.

“ — Tranquilo, lo sé, sigues siendo

el mismo bromista de siempre”.

Seguimos hablando por más de 1 hora, me comentó que estaba trabajando con los negocios del papá y que su vida estaba rodeada de su religión y su trabajo.

Me gustó escuchar sus historias y me sentí feliz de que estuviese contento con la vida que llevaba, yo por mi parte le comenté mis logros universitarios y sin ningún tipo de seducción me comentó que deberíamos vernos algún día para conversar mas sobre todo lo que habíamos logrado hacer en nuestra vida.

Le dije que sí, que en la primera oportunidad que tuviera disponible lo llamaría para que nos tomáramos un café juntos.

El siguiente fin de semana, mi hermana y su novio iban al cine y me invitaron a acompañarlos, pero insistieron en que invitara a un amigo e inmediatamente se me ocurrió invitarlo, lo llamé y le dije que me encantaría que me acompañara. Inmediatamente aceptó y esa misma noche quedamos en vernos en la entrada del cine a las 7pm.

Fui corriendo a mi habitación y

busqué un atuendo para la ocasión, con el que me viera bonita, pero sin insinuar nada y sin mostrar nada indebido, sabía que él pertenecía a otra religión y no tenía ninguna intención de tener una aventura o algo con él, solo quería verlo, pero la coquetería propia de la mujer venezolana me indicaba que debía estar hermosa.

Llegué a la cita pautada junto con mi hermana y su novio, pero llegó la hora de la función y él no llegó, por lo que le dije a mi hermana que entrará que yo la vería en el mismo lugar al finalizar

la película.

¡Allí espere 20 minutos, hasta que al fin llego!

Para mi sorpresa, ya no se veía como mi Carlos, llevaba una barba abundante y larga, vestía una especie de bata blanca que le llegaba a los tobillos. Inmediatamente me percaté de que la religión había cambiado enormemente al noviecito de infancia, pero el cariño era el mismo por lo cual le dije: “ — Que bueno verte, ¿tomamos un café?”.

A lo cual él me respondió, “ — Disculpa, pero no puedo”.

Mi cara cambio completamente y le dije, “ — ¿Si no puedes porque estás aquí?

Él respondió: “ — Quería verte, pero en estos momentos no me pueden ver hablando contigo, podemos entrar a una tienda y simular que miramos ropa mientras conversamos un rato”.

Sentí nerviosismo en su mirada, pero a pesar de que no me sentía cómoda con la situación acepté entrar a una tienda y actuar como si fuéramos extraños.

Pasaron 5 minutos eternos para mí,

porque era incómodo tratar de verle la cara para decirle algo y encontrar sus ojos mirando ropa para aparentar que no nos conocíamos. En ese momento apareció una señora vestida toda de negro y con la cara y el cuello tapados e inmediatamente noté como su rostro se empalideció.

Sentí que su respiración de aceleraba y me indicó que debía irse, que lo disculpara que no podía estar allí.

Ni siquiera pude ver nuevamente sus ojos, no me miró. Solo salió

corriendo de la tienda y se perdió entre la multitud hablando con esa mujer a quien tampoco pude verle el rostro.

Aquella noche lloré de la impotencia, por no entender lo que había ocurrido. Me senté en las escaleras del centro comercial y mi corazón empezó a palpitar de la rabia, me sentía menospreciada, inferior a esas mujeres musulmanas, incapaz de saber porque él no podía sentarse a tomar un café conmigo, con una amiga de la infancia, con su primera novia, con su primer amor.

Esperé a que mi hermana saliera del cine y con rabia le dije: “ — Me humilló”.

Le conté a ellos detalles de todo lo que había pasado, como buscando que ellos me dieran una explicación, y su novio me respondió:“ — Muchos hombres musulmanes menosprecian a las mujeres occidentales, piensan que son demasiado liberales, a pesar de no tener una minifalda, ellos pueden verte como inmoral”.

Aquellas palabras me ofendieron más, me enardecíó la sangre y no quise

hablar más del asunto. Prometí no tratar de hablar con él ni verlo nunca más.

Esa noche al llegar a casa me llamó por teléfono para pedirme disculpas, no quise escuchar ninguna explicación y colgué el teléfono. Lamentablemente mi Carlos, murió ese día.

Luego de caminar 20 minutos por la lluvia, llegué a mi casa solitaria y vacía, Víctor no estaba allí, nadie estaba allí para contarle lo que me ocurría, tenía que esperar 15 días para el resultado de

la biopsia, 15 días donde Víctor no estaría porque su proyecto aún no terminaba, pero no tenía sentido llamarlo y perturbar su calma con un “quizás tengo cáncer”.

Era demasiado cruel, tampoco quería llamar a mi familia en Venezuela, ellos se preocuparían más de la cuenta, debía asumir mi problema yo sola, no tenía más opción.

Decidí llamar a Víctor y mentirle, decirle que el doctor me había llamado y que todo estaba bien, que quizás en algunos meses podría quedar

embarazada, que era cuestión de tiempo.

Lo engañé sin ningún tipo de maldad, solo quería que terminara su proyecto y regresara a mis brazos, me apoyara como siempre lo ha hecho y saliéramos de esto lo más pronto posible.

Mi mente imaginaba dos posibilidades, una donde todo fuese un error y otra donde si estaba enferma, pero me curaba con tratamiento, eliminé de mi mente la tercera opción, era imposible pensar que me iría de este mundo más pronto de lo que debería.

Decidí tomar una ducha e ir a dormir o por lo menos intentarlo, estos serían los 15 días más largos de mi vida. Al salir de la ducha me puse mi pijama, una toalla en la cabeza y me senté a ver televisión, no tenía ánimos de nada, empezó otra vez la preocupación, hasta que sonó mi teléfono por un mensaje de texto.

Era Adnan, o Carlos, como quisiera llamarlo, yo comencé a escribirle de nuevo, pero sin mucha emoción, tenía lágrimas en los ojos y una preocupación enorme en mi cabeza.

Le dije que la próxima vez que fuese a Venezuela me gustaría verlo, inmediatamente me escribió: “¿SOLA?”

Sonreí y respondí, “¿Por qué sola?, me gustaría conocer a tu familia”.

Y contestó con un emoticón de la carita feliz.

“— La última vez que te vi fue cuando teníamos 19 años y me dejaste sola en un Centro Comercial, — le escribí”.

“— Donde hubo fuego cenizas quedan”.

Decidí seguirle el juego y le

contesté: “ — Hace 15 años quizás.
Pero no ahora que adoro a mi esposo”.

“ — Yo también adoro a mi esposa,
pero lunes fue primero”

Con ese refrán mal dicho, me hizo
reír y le escribí: “ — Me hiciste sonreír,
eso sí es cierto. El primer amor nunca se
olvida. Yo no sé si fui tu primer amor,
pero tu si fuiste el mío”

Él escribió instantáneamente: “ —
Eso es afirmativo, así que ya lo sabes,
este año si regresas me contactas
SOLA”.

Me sentía un poco rara contestando

esos mensajes un poco atrevidos, pero qué podía perder, además eso me estaba haciendo olvidar lo del posible cáncer.

Le dije: “ — No hay planes de ir este año a Venezuela. Pero no sé si cuando vaya, me atreva a contactarte SOLA”.

“ — Bueno piénsalo y me haces saber si me contactarás sola o muy solita”

Y me envió 3 fotos tuyas, tenía años sin verlo y la última vez que lo vi tenía una barba poblada y vestía con una bata larga, pero este Carlos era

diferente, vestía de manera moderna y seguía siendo tan guapo como el chico de la secundaria, pero por supuesto con unos años más, que por cierto le quedaban muy bien.

Me quedé observando detalladamente las fotos por varios minutos, hasta que recibí otro mensaje: “ — Deja el pánico, deja que te lata el corazón de la emoción. Mándame unas fotos, quiero verte (cero nudismos por favor)”.

Eso me hizo reír de nuevo, pero le dije que el teléfono que estaba usando

era nuevo -una pequeña mentira- y no tenía fotos en él y que en este momento estaba en pijamas, que eran las 10:00 pm y no podía tomarme una foto así.

Él respondió: “— Acepto pijamas”. Eso me hizo sonrojar y reír otra vez, sabía que él estaba bromeando, como solía bromear cuando éramos adolescentes.

Le escribí que se veía muy diferente a la última vez que nos vimos cuando teníamos 19 años.

Me respondió: “— ¿Estoy feo y viejo entonces?”

A lo cual le dije: “ — Sabes que no estas para nada feo y menos viejo”.

“ — Por favor dame una foto antes que empieces a roncar”, escribió.

Mi corazón estaba acelerado, pero no de emoción, sino por las bromas que él decía, su sentido del humor era una de las cosas que más me encantaban de él, así que decidí bromear también y ponerlo en suspenso.

“ — Sigue esperando las fotos.... Continuará. Por cierto, bonitas fotos”.

“ — ¿Las fotos o el chico de la foto?”

“ — No debería decir esto, pero el chico de las fotos es tan guapo como mi primer novio. Pero voy a dormir, aquí es tarde”

Y él contestó: “ — Tu ex quiere ver a su ex. No me dejes. POR FAVOR”

Nuevamente me hizo reír y decidí mandarle dos fotos bonitas, tengo que aceptar que no fue fácil conseguirlas porque no me gusta tomarme fotos sola, siempre estoy junto a Víctor, además quería mandarle una donde estuviese linda, así que escogí una foto de una fiesta a la que asistimos en invierno, allí

lucía un maquillaje espectacular y un vestido hermoso.

La segunda foto fue con unas amigas donde lucía bastante feliz y relajada. Inmediatamente me escribió: “ — Me gusta chica, PERO mucha ropa tapa lo interesante, otra foto por favor”

Este mensaje me molestó, a pesar de sentir que estábamos bromeando me indigno pensar que me estaba tratando como a una cualquiera, y le escribí “ — No me gusta que me trates así, fue un error mandarte fotos”.

“ — Eso que he sido tan sutil, si te

hablo como quisiera me hubieras
bloqueado.

En ese momento pensé que estaba hablando con otra persona, me sentí indignada, utilizada, es cierto me había hecho olvidar mis problemas, pero me estaba haciendo sentir como una cualquiera.

Me hervía la sangre, y le escribí:
“ — Como ha cambiado el muchacho lindo”

Y él respondió: “ — Relájate, deja la lloradera que no te queda bien”

Allí se me revolviéron los

apellidos, como dicen en mi tierra y le contesté: “ — Veo que las chicas que te rodean son muy diferentes a mí. Tranquilo no lloro solo que me decepciona que hayas cambiado tanto, prefiero seguir recordándote bonito”.

“— Me encanta que me contactes y me molesta que estés a 7 mil millas. ¿Ya no me contactarás más? ¿Se acabó la sección de fotos?”.

“ — Disculpa, ya no te contactare más. No vale la pena. Creo que el dinero se te subió a la cabeza”, escribí.

“ — Dios me aleje de ser

pretencioso y soberbio, pero la verdad es que no pienso casarme contigo, pero por ser Amara me causa mucha curiosidad y contigo me encantaría hacer cosas muy ilegales así YO SEPA que tú NO ERES ASI. Contigo me encantaría inventar mucho. Me pega algo de locura. A Adnan le provoca Amara, pero Amara es una Diosa que no se puede acercar a Adnan. Lo entiendo”.

Me molestó esa actitud y contesté inmediatamente; “ — No soy una Diosa. Pero creo que yo me enamore de Carlos. No de Adnan”.

“ — Trátame suave. Me alegré mucho que me llamaras esta tarde, por eso empecé a escribirte de nuevo. Y sigo alegre pero regañado”

La rabia me hizo levantarme del sofá y empezar a caminar por la sala, no podía con tanta indignación, así que para terminar con ese estúpido chat le escribí: “ — Sigo siendo la misma y no te contacte para seducirte, solo quería saludar a un amigo. Estoy felizmente casada y no me interesan aventuras de ningún tipo -ni siquiera virtuales”

“ — Te entiendo, crérmelo. Adnan

se estremece porque alguien muy importante para él se acordó y solo lo saludo. No dejes de escribirme por favor”

“— No creo que sea tan importante. Yo mejor sigo en mi mundo y tú en el tuyo. Ahora si voy a dormir aquí son las 11pm y espero no tener pesadillas”.

Me fui al baño a cepillarme los dientes, me miraba en el espejo y me moría de la ira, yo con tantos problemas encima y buscando un desahogo, un respiro, recordando mi primer amor y

salió con que es un aberrado sexual o algo así.

Tomé el teléfono para ponerlo a cargar durante la noche y tenía otro mensaje:

“— Eres muy valiosa y muy recta, si algún día quieres romper las reglas de la rectitud solo te pido que pienses en mí”.

Eso empeoro mi cólera y contesté: “Creo que puedes pagarle a cualquiera para que rompa las reglas. Yo buscaba a mi ex para chatear no para tener nada con él”

“ — Me debes una foto, pero que sea en bikini (solo para mí). Si aceptas te mando una foto en vivo y directo”.

Escuchar eso me dio miedo, pensé que era un perverso y me mandaría una foto desnudo o algo así, decidí responderle: “ — No gracias” y apagar el teléfono.

Esa noche no pude dormir bien, la tristeza se había dispersado para darle cabida a la rabia y a la indignación de que mi ex novio musulmán me tratara como cualquier prostituta. Mi ex novio musulmán cuya esposa quizás vestía de

negro y tapaba su cuello y cabello, pero tenía todo su respeto.

En cambio, para mí, su noviecita de infancia, no había ningún respeto, él no sabía todo lo que yo había pasado en mi vida, lo tonta e inocente que seguía siendo, él no sabía que me había mantenido virgen hasta el matrimonio, por siempre cuidar que fuese para el hombre adecuado, y así lo logré.

Quizás yo no tapaba mi cuello y mi cabello, pero tampoco me exhibía como lo hacían muchas mujeres occidentales, puedo incluso asegurar que soy más

tímida que la mujer promedio, que mantengo mis principios, que creo en el romanticismo, en el amor verdadero y solo he besado a 3 hombres en su vida, incluyendo a Adnan y a mi esposo Víctor.

Me molesto sentir que se creyera superior y que tratará a una mujer decente occidental como si fuese una cualquiera. Tenía muchos problemas encima, pero me enfureció su actitud.

Creo que es la segunda vez que mi Carlos murió, me equivoque otra vez.

Dos años después de mudarnos a Inglaterra comenzamos a intentar que quedara embarazada, pero por algún motivo no ocurrió, no fuimos al médico porque pensábamos que Dios nos mandaría un bebé cuando fuese el tiempo adecuado.

Y así se nos fue pasando el tiempo hasta que tres semanas antes de que mandaran a Víctor para Alemania decidimos ir al médico a ver si ellos podían ayudarnos, al principio todo

parecía normal, pero el doctor pidió hacer unos análisis de rutina para asegurar que mi condición física estuviese bien.

Inmediatamente comencé a hacer las citas correspondientes y uno a uno fueron haciendo las pruebas que el médico había indicado. La semana pasada mientras trabajaba llamaron del hospital para indicar que necesitaban verme urgentemente, en ese momento estaba bastante ocupada en el trabajo, pero la palabra urgente retumbó en mi cabeza y decidí ir sin comentarle a

Víctor sobre esa llamada telefónica.

Esa tarde mientras esperaba los resultados veía a otras personas con sus hijos y me daba miedo que ellos dieran un diagnóstico definitivo de que no podía tener hijos. Así que tomé una revista en la sala de espera y comencé a pasar las páginas buscando algo interesante que leer, pero me empezaron a temblar las piernas del miedo, cada segundo que pasaba me hacía sentir aterrorizada por el hecho de que nunca pudiésemos ser una familia completa.

Luego de 20 minutos de

sufrimiento, el doctor salió y dijo mi nombre.

Sin casi poder caminar, con las piernas temblorosas, entré en una pequeña oficina, allí el doctor comenzó a ver todos y cada uno de los resultados hasta que se detuvo en uno de ellos, y me dijo:

No puedo dar ningún diagnóstico definitivo, pero necesito más pruebas, necesito una biopsia urgentemente y la podemos hacer hoy mismo.

“ — ¿Una biopsia? — pregunté”.

“ — Si, déjame explicarte” —

dijo con un tono pausado”.

La biopsia es un examen microscópico por lo cual debo tomar un trozo de tejido del cuello uterino para poder investigar profundamente cual es el problema.

“ — ¿El problema para tener hijos? — pregunté”.

Y me dijo mirándome a los ojos, “ — Por los momentos olvidemos el tema de los hijos y pensemos en tu salud”.

Esas palabras me asustaron y le pedí que me explicara que pasaba, él me

comentó que había indicios de cáncer de útero, pero que no podía dar un diagnóstico definitivo, necesitaba la biopsia.

En ese momento la palabra Cáncer me hizo sentir mareada y por poco me desmayo, el doctor me dijo: “ — No te asustes, quizás no lo es, pero necesitamos hacer la prueba hoy mismo”.

Y así lo hizo, entramos a otra sala ginecológica y me indicó que sería un poco incómodo y doloroso, pero que solo era cuestión de unos minutos. Cerré

mis ojos y al introducir ese frío instrumento entre mis piernas sentí ganas de llorar, tenía mucho miedo, pero no al examen que estaba realizando el médico, sino a los resultados.

Respire profundo y el doctor dijo: “ — Relájate, ya esto va a terminar”.

Cuando de repente comentó, tomare dos muestras y debemos esperar 5 días para los resultados.

“ — ¿Que? 5 días, es demasiado”.

“ — Lamentablemente debemos esperar, no podemos hacer nada ahorita”.

Me indico que había terminado, que podía ir a casa y que tratara de no pensar en eso.

Decidí no ir a casa sino regresar al trabajo, necesitaba mantener mi mente ocupada, y no quería decirle a nadie, ni siquiera a Víctor, la palabra cáncer me aterrizaba y no quería aterrizarse a nadie más, debía esperar sola.

Así que trabajé dos horas y salí para tomar mi acostumbrado tren de las 6:05 pm.

Aquella noche no pude dormir, entre la tristeza y la rabia mi mente no dejaba de pensar, a las 6:12am me levanté, me preparé un café y me fui a correr, era una mañana muy fría, pero necesitaba drenar esos sentimientos y no encontré otra mejor forma de hacerlo.

Corrí solo por 15 minutos, por alguna razón mi cuerpo se sentía débil, la adrenalina comenzó a fluír y algunas lágrimas también, nunca he sido buena deportista, pero generalmente puedo correr por más tiempo, comencé a

caminar para regresarme a casa y la respiración me comenzó a faltar, me detuve por unos minutos y luego seguí mi camino.

Al llegar tomé una larga ducha antes de salir al trabajo, me hice un sándwich y decidí no irme en tren sino ir con mi bicicleta, a pesar de que mis músculos estaban cansados, mi alma y mi mente pedían aire fresco y movimiento.

Salí de mi casa con mi bici, mi casco y un morral que uso para estas ocasiones, sabía que iba a pedalear por

más de 30 minutos, pero no me importaba, a pesar del frío, la mañana era encantadora y quería renovar mi humor y sentirme bien conmigo misma.

Mientras iba camino al trabajo tomé la ruta de los ciclistas y comencé a darme cuenta de cosas que no veía antes, vivía en un país absolutamente multicultural y a pesar de siempre ver a muchas personas de diferentes países y religiones, por primera vez empecé a observarlos detalladamente. Me detuve varias veces en el camino y me senté para ver la gente pasar, veía a muchos

musulmanes caminando con sus hijos, otros montaban bicicleta como yo, y algunos corrían, observé que las mujeres musulmanas en su mayoría usaban vestidos larguísimos e incluso algunas vestían de negros tapando su cabello y cuello, vi a algunas que cubrían su rostro, para mí era difícil entender porque no mostraban su rostro, para mí el rostro de las personas es el reflejo de su alma y sus pensamientos, como puedes entender a alguien, que no muestra su rostro, como puedes saber si realmente te dice la verdad o te miente,

las palabras son solo eso, palabras, pero su significado va mas allá y viene acompañado generalmente de tu expresión corporal. No podía entender lo que había detrás de ellas, porque no dejan ver su rostro y quizás porque no dejaban ver su corazón.

He vivido muchos años en este país, y es normal ver a los musulmanes en la calle, pero era la primera vez que me detenía para analizarlos, para tratar de entenderlos.

Ya no sentía ninguna rabia por lo que había pasado con Carlos, pero

necesitaba respuestas, necesitaba saber que había detrás de ellos.

Llegué al trabajo y mientras colocaba el seguro de la bicicleta vi pasar a la secretaria del departamento de finanzas, una señora musulmana a quien conocía desde hace muchos años y a quien le tenía un cariño particular, no éramos muy amigas, pero casualmente almorzábamos juntas. Cuando teníamos la oportunidad de conversar, hablábamos de muchas cosas, pero

nunca de religión, manteníamos un respeto mutuo por nuestras creencias, por eso no tocábamos nunca ese tema.

Ese día decidí preguntarle cosas, pero sin comentarle sobre aquel evento desagradable con mi ex novio musulmán, solo le pedí que me hablara en general de los aspectos generales del Islam, así que con un toco cálido comenzó diciéndome que ellos creían en un único Dios Allah, creador de todo y me comentó sobre los cinco pilares fundamentales del Islam: la profesión de fe, la oración, la limosna, el ayuno y la

peregrinación a la Meca, mientras hablaba me hacía recordar palabras dichas por Carlos cuando teníamos 19 años, donde me explicaba telefónicamente sobre su religión.

Para mí era emocionante ver la expresión de satisfacción y orgullo en su rostro al hablarme de sus creencias, la deje hablar hasta que sentí la necesidad de preguntarle si era obligatorio usar hiyab para la mujer musulmana y ella me dijo sutilmente.

“— Existen mujeres obligadas a llevar hijab, y hay musulmanas que lo consideran obligatorio -y no lo usan- y otras, que piensan que no lo es -pero lo usan. Para mí es obligatorio usar hijab, es una forma más de decir que mi cuerpo es mío, es mi decisión usarlo, nadie me obliga a hacerlo, pero sin él me siento incomoda, me siento desnuda, todas las personas interpretan la religión de manera diferente, y quizás algunos son más estrictos que otros, pero eso no significa que todos los musulmanes sientan de la misma manera. También es

verdad que por cultura – no por religión- en muchos países se obliga a llevarlo, incluso un determinado tipo de velo, pero como te digo, es por cultura, no por religión. Nuestro deber es vestir recatadamente y tapar nuestros atributos femeninos, nada más”.

Con esa respuesta sentí que muchas de las cosas que pasaron con Carlos se debían a su cultura o crianza y no a su religión, quizás su familia tenía una manera diferente de ver la vida, quizás sencillamente éramos distintos y eso había hecho la diferencia entre nosotros.

Al terminar de conversar me levanté y le di las gracias por sus palabras, ella no sabía el bien que me había hecho escuchar sobre el islam. Ella había logrado aclararme que Carlos era el único responsable de todo lo que me había dicho, que nada tenía que ver con su religión, incluso meditando después de esa conversación me di cuenta que en todas las religiones hay personas buenas y malas, que no podemos catalogar a nadie por la religión a la que pertenezca, que hay más factores que afectan el

comportamiento humano. Eso me quitaba un peso de encima, había comenzado a echarle la culpa a la religión por el cambio de Carlos, pero no era así, él había cambiado solo porque así lo quería, siendo cristiano o musulmán él estaba rompiendo reglas de dignidad por su propia voluntad.

Es como decir que todos los musulmanes son terroristas, es un grave error, hay terroristas en todas las religiones y dentro de la musulmana hay un grupo que ha desprestigiado a los demás, por eso decidí que no iba a

juzgar a todos los musulmanes como depravados, Carlos había tomado su decisión, era él el único responsable por sus actos y palabras.

Adnan había crecido en una familia disfuncional, su padre se había encargado de seducir a cualquier mujer que le atrajera y había tenido muchas amantes ocasionales, este fue el motivo del divorcio de sus padres, su madre había encontrado un cuaderno que su

padre celosamente guardaba donde tenía los teléfonos de todas sus chicas con que había mantenido relaciones sexuales, allí anotaba detalles de sus encuentros con ellas, él tenía dinero suficiente como para buscar chicas de bajos recursos y llenarlas de regalos hasta llevarlas a la cama, esta era una realidad que su madre descubrió y que no pudo perdonar, a pesar de todavía amarlo y quererlo como el padre de sus hijos.

Según las reglas del islam, la mujer nunca debe negarse al sexo con su

esposo, pero al estar cerca de la menopausia los deseos sexuales de ella disminuyeron y esa fue la excusa perfecta para que él se sumergiera en el deseo sexual con chicas occidentales que por vivir en un país tropical visten ropa ligera y dejan mucho al descubierto.

Su madre descubrió esta infidelidad y por más que trato no pudo perdonarlo, y por eso una mañana le exigió que se fuera y que la dejara continuar sola con sus hijos.

Esta situación fue invisible para

Adnan hasta que comenzó a trabajar con su padre y notó que muchas de sus empleadas en sus negocios tenían sexo ocasional con él, Carlos sabía que él no las amaba, pero las usaba para satisfacerse como hombre. Carlos se hacía el indiferente con esta situación, no quería reprocharle al papá nada, además ya estaba divorciado de su madre y él podía hacer con su vida lo que el quisiera.

Una tarde de noviembre cuando Adnan tenía 18 años, su padre buscaba una empleada para la tienda y llegó a la

entrevista de trabajo una chica hermosa con unos grandes ojos y unas piernas largas que se dejaban al descubierto por su falda a media pierna.

“ — ¿Cómo te llamas?”.

“ — Susana — contesto con una voz muy suave.

“ — Cuéntame de tu experiencia labor y tus estudios”.

“ — Termine la secundaria con altas calificaciones e ingrese a la universidad pública inmediatamente a estudiar educación, pero mi padre perdió su trabajo y tuve que congelar la

universidad para ayudar a mi familia, no tengo experiencia, nunca he trabajado, pero puedo dar lo mejor de mí para aprender y le aseguro que no lo defraudare señor — dijo casi con lágrimas en los ojos”.

Luego de la entrevista Adnan se dio cuenta que la chica no poseía las cualidades para el puesto de trabajo, pero esas piernas hermosas no podían irse tan fácilmente, además ella necesitaba el dinero, así que decidió contratarla y según sus palabras enseñarle todo lo que él sabía del

negocio.

Susana se convirtió en su primer encuentro sexual, al principio era el coqueteo de palabras, luego las miradas insinuantes, después el rozar de las manos, hasta que un día toco sus nalgas y le dijo que algún día sería de él. Ella se fue enamorando de su jefe, temblaba cada vez que lo escuchaba y a pesar de que no había aprendido nada del negocio, ella con su poca experiencia, le enseñó a Carlos todo lo que sabía de sexo, que para ella significaba amor, pero para él no era más que el descubrir

los placeres que ninguna mujer musulmana le podía dar hasta llegar al matrimonio y para eso faltaban muchos años.

Así siguieron los encuentros semanales en hoteles, donde uno al otro se exploraban y besaban hasta el cansancio, donde Carlos conoció los mejores orgasmos de su vida, pero al salir de allí no mostraban ante los demás que eran una pareja, había que mantener las apariencias de que ella era su empleada y Carlos el jefe.

Pasaron 8 meses así, hasta que ella

empezó a exigir más, quería tener más que sexo, quería salir a bailar, ir al cine, ir a la playa juntos, como cualquier pareja occidental lo haría, pero allí Adnan tomo la decisión de dejarla, ella había sido su primera vez, pero no significaba que fuese la última, él la estimaba mucho y le agradecía todo lo que ella le había enseñado, pero no había un futuro para ellos, eso debía terminar, además su padre tenía sospechas de la relación y por ningún motivo permitiría que su hijo se enamorara de una occidental, así que

Carlos para evitarle problemas a Susana la citó en un hotel para tener su último encuentro y luego de tener sexo de todas las maneras posibles le mostró un auto nuevo que puso a su nombre y una cuenta bancaria que la ayudaría a vivir tranquila por un tiempo mientras encontraba otro trabajo.

Ella lloró y le suplico que la dejara mantenerse a su lado así fuera a escondidas, pero él sin decir mucho, le dijo: “ — Todo ha sido maravilloso, puedes estar orgullosa de que me hiciste hombre, pero mi vida está al lado de una

musulmana y eso nadie lo puede cambiar, visitare la Meca el próximo mes y buscare esposa en Palestina, disculpa, te disfrute y me disfrutaste por mucho tiempo, pero esto tiene un fin, te dejo el auto y el dinero para que estés cómoda por un tiempo, y te pido que no te acerques más a la tienda, piensa que morí y recuérdame como el hombre que me convertiste”.

Él cerró la puerta y salió sin dar más explicaciones, ella tomo sus cosas y se marchó, sabía que él no iba a cambiar de opinión, y que el dinero la ayudaría a

soportar los gastos de su humilde familia, así que no podía despreciar esos regalos.

Llegué exhausta del trabajo, así que tome una ducha caliente y tome el teléfono para llamar a Víctor, pero él no me contestó. Encendí la laptop para hojear las redes sociales, y mientras reía con videos graciosos, pasó por mi mente la idea del cáncer y empecé a buscar en la red información sobre el tema, pero al

comenzar a leer me dio miedo, cerré la laptop y decidí intentar comunicarme con Víctor nuevamente, al principio le conté de mi día y le dije que me moría por verlo, lo cual era completamente cierto pero no tuve el valor ni para contarle de la biopsia ni menos de la situación desagradable que viví con Carlos, así que seguimos conversando por horas hasta que me confirmó que solo faltaban 2 semanas para estar juntos de nuevos por siempre, lo cual me alegro mucho pero también me partió el corazón. Víctor siempre había sido

sincero conmigo, siempre era transparente y de su boca nunca salía una mentira ni para mí ni para nadie, por lo cual me sentía terrible llenándolo de falsedades, cuando me preguntaba que como estaba le decía que estaba bien, cuando en realidad mi corazón estaba que explotaba de rabia y tristeza al mismo tiempo.

Por una parte, le mantenía la mentira sobre los resultados de los exámenes, lo cual me traía un miedo y una tristeza enorme, y por el otro lado Carlos me trato como una cualquiera,

mientras que Víctor siempre me trata como una verdadera dama, con detalles, con cariño, con amor, pero la idea de comentarle a Víctor todo lo que había pasado con Carlos me daba miedo también porque no era el momento adecuado para discutir con él. Creo que enloquecería si eso llegara a pasar, la estabilidad y seguridad que me brindaba Víctor era única y en estos momentos no podía ponerla en riesgo.

Le dije que me hacía muchísima falta y que estaba contando los días para tenerlo a mi lado. Colgué el teléfono y

me quedé dormida en el sofá.

Mis sueños esa noche fueron una mezcla de eventos, veía a Carlos cuando niño, luego a un Adnan más crecido y hombre y al final aparecía Víctor, con su sonrisa encantadora. No pude descansar bien esa noche, dormía por instantes y luego despertaba hasta que mi teléfono me despertó a las 2am, era Carlos llamándome nuevamente.

No quería contestar, estaba cansada y agobiada de todo, pero me decidí a hacerlo porque quería cerrar ese capítulo amargo de mi vida, y fue

cuando me dijo descaradamente que lo único que él quería conmigo era sexo, así que le dije que me dejara en paz, que él no tenía ningún derecho de molestarme, que yo quería seguirlo recordando como mi bello primer novio y nada más.

Colgué el teléfono y empezó a mandar mensajes de texto atrevidos, diciendo que ya él estaba a punto de estallar y que solo quería ver uno de mis senos para imaginarme que estaba al lado de él. Me pedía con urgencia una foto.

Comencé a llorar nuevamente, definitivamente MI Carlos ya no existía y se había transformado en un monstruo lujurioso, que solo veía en mí a una máquina de sexo. No podía entender porque había cambiado tanto, porque se sentía con el derecho a ultrajarme, como si las relaciones sexuales fueran así. Decidí bloquear su número para que no pudiese molestarme más, y borrar todos los mensajes y fotos que tenía en mi teléfono de él, con todo el dolor que me ocasionaba aceptar que ahora definitivamente sí había muerto para mí.

Acepté mentalmente que él no merecía mi cariño y que mejor era recordarlo como antes, con su hermosa cara de ángel.

Tratando de organizar su vida al regresar de su peregrinación a la Meca, Adnan entro a su habitación y comenzó a botar viejos papeles y cuadernos, estaba desconcertado por no poder haber sido capaz de elegir esposa en Palestina, tenía sentimientos encontrados, incluso

puso en duda si podía ser un verdadero musulmán, él quería según las enseñanzas de su padre, pero había muchas cosas de la religión y la cultura que eran muy difíciles de cumplir.

Tirando papeles encontró un viejo cuaderno de la secundaria, allí vio un número de teléfono, escrito por la propia mano de Amara, no había nombre, pero estaba casi seguro que era el número de teléfono de casa de sus padres, tomó su celular y marco, para su sorpresa escuchó su dulce voz del otro lado del auricular, por un momento pudo

recordar nuevamente lo que era el palpitar del corazón por amor y no por la presión cultural que estaba sobre sus hombros o la agitación del sexo.

Hablo con ella por horas y sin ninguna mala intención le dijo que deberían volverse a ver algún día. El nunca espero que ella lo contactara tan pronto, pero una semana después de esa llamada ella le pidió que se vieran en un centro comercial para ver una película.

El no dudo en decirle que sí, pero al terminar la llamada se dio cuenta que su padre lo observaba y había notado su

emoción.

“ — ¿Quién era? — preguntó su padre”.

“ — Una vieja amiga — contesto”.

“ — No me digas que después de todo lo que has vivido en la Meca vas a seguir tus amoríos con Susana”.

“ — ¿Qué dices?, nunca tuve nada con Susana — contesto nervioso”.

“ — Nosoy tonto y tengo mucha experiencia en eso — gritó su padre con firmeza”.

“ — Yo no te juzgo, pero estoy seguro que tuviste relaciones sexuales

con ella, eso debe terminar allí, tu deber es casarte con una mujer de nuestra religión, no pudiste hacerlo en Palestina entonces lo harás acá, así que te advierto que sea Susana o cualquier muchachita occidental que se te esté metiendo por los ojos tengo el dinero para hacerle arrepentirse de sus actos, no me hagas mostrarte de lo que puedo ser capaz — aseveró su padre”.

Con impotencia y rabia tomo las llaves de su auto y se dirigió al centro comercial, lamentablemente el lugar estaba ubicado cerca de la residencia de

algunos familiares musulmanes, por lo cual tenía que tener mucho cuidado de que alguien lo viera hablando con Amara, lo menos que quería en este momento era ocasionarle problemas a ella. Él quería verla, compartir tiempo con ella, Amara fue su primer amor y luego de la relación con Susana quería ver si era capaz de sentir algo bonito nuevamente, Susana para él significaba pasión y deseo, pero el recuerdo de Amara era diferente, era inocente, tierno, él todavía podía recordar su aroma y la suavidad de sus manos, pero

no podía imaginar cuanto había cambiado ella después de 6 años, quizás tendría ahora senos grandes y caderas pronunciadas, o quizás tenía las piernas largas de Susana, o un trasero firme que cautivara su mirada.

Llego agitado por el tráfico y los problemas y estacionó el auto lejos de las entradas principales, para evitar que algún conocido reconociera el vehículo, se bajó y comenzó a caminar acelerado hacia el punto de encuentro, de repente la vio desde lo lejos, y eso le dibujó una sonrisa en el rostro.

Ella se veía hermosa, mantenía su linda cara y cabello, pero por supuesto ya era toda una mujer, podía notar el crecimiento de sus pechos y la forma de sus caderas al caminar de un lado a otro con impaciencia esperándolo.

Él se detuvo un instante solo para observarla y ella notó su presencia.

Él se acercó y ella le pidió que tomaran un café, pero él no podía tomar el riesgo de que la vieran con él, así que salieron a caminar a una tienda para pretender que no estaban juntos.

Esta no era lo que Adnan quería

hacer con Amara, le hubiese gustado llevarla a un lugar más privado primero para hablar y luego quizás para otras cosas, él estaba emocionado, pero a la vez asustado, sentía que todavía había una chispa entre ellos, pero no iba a proponerle irse a un hotel inmediatamente, él la conocía bien y sabía que ella lo insultaría si escuchaba alguna propuesta inmoral de su parte.

Así pudieron estar solo 5 minutos hasta que él vio a la hermana de su padre y prefirió alejarse, no podía correr ningún riesgo, él no quería

dejarla abandonada en el Centro Comercial, esto no fue fácil para Adnan, pero no iba a poner a prueba la autoridad de su padre, lamentablemente tenía que irse y dejarla allí sin poder darle ninguna explicación.

Luego de la relación con Susana, Adnan tuvo muchas mujeres en su cama, su estrategia era elogiarlas con regalos y pedirles placer, él siempre fue claro, no había nada de amor ni de compromiso

involucrado, solo sexo, y así muchas mujeres interesadas en dinero y encantadas con su físico iban cumpliendo una a una sus fantasías sexuales. Nunca fueron prostitutas, en su mayoría eran mujeres hermosas de clase media que darían cualquier cosa por tener lujos, y eso era lo que él les daba, él se fijaba en ellas y las endulzaba con su dinero y apariencia y la mayoría, sin nada que perder, aceptaba.

Por eso cuando en una reunión de la Asociación Islámica de la ciudad conoció a la hija de un empresario

venezolano que cumplía con las condiciones que él quería, supo que ella era la mujer perfecta para ser la madre de sus hijos.

Al día siguiente de la reunión llamo telefónicamente al padre y le pidió conocer más a su hija, por lo cual concertaron una cena ese fin de semana en casa del padre, allí Adnan pudo conversar con ella y darse cuenta que no había vuelta atrás, ella era la esposa que necesitaba.

Amina, era hermosa, tenía unos grandes ojos café y un rostro delicado, a

pesar de no poder ver su cuerpo por el tipo de vestimenta que utilizaba, podía notar que era esbelta como a él le gustaban las mujeres. Ella estudiaba psicología y tenía mucha gracia al hablar, además cumplía con el requisito fundamental de ser musulmana y de poder criar a sus hijos bajo los preceptos del Corán, adicionalmente su padre era un empresario bien conocido en la zona y podrían fortalecer relaciones comerciales e ir armando el imperio que siempre había soñado tener.

A pesar de no sentir ninguna

electricidad con ella, esa noche se fue contento a su casa porque sabía que no tenía nada más que buscar, ella era lo mujer indicada y haría todo lo posible para formar el hogar que se merecía.

La relación con ella fue corta, solo 6 meses, el tiempo suficiente para arreglar todo para la majestuosa boda, como era de esperarse ella llegó virgen al matrimonio, pero Adnan fue muy delicado y sutil con ella, le fue quitando poco a poco su hermoso vestido de novia y fue besando poco a poco todo su cuerpo, ella temblaba de emoción y esa

noche transcurrió entre besos y caricias, hasta que se durmieron desnudos sin haber terminado el acto sexual, él quería hacerlo con paciencia sin apuros y el cansancio los venció pero antes del amanecer él despertó sobre su pecho y sutilmente la despertó con un beso y así poco a poco retomaron lo que habían dejado inconcluso y finalmente hizo suya a la que sería la encargada de darle una descendencia digna. Adnan tuvo un orgasmo, pero nunca con la pasión que lo había tenido antes, pero justamente era lo que él buscaba, una hermosa

mujer que basara su vida en los principios del islam y lo complaciera en la cama sin sentir que estaba acostado con una prostituta, por el contrario, quería sentir que tenía una verdadera dama a su lado y así debía tratarla.

Después de llorar tanto me quede dormida y al despertar tenía un fuerte dolor de cabeza, me sentía muy mal, todo me daba vueltas y no podía mantenerme en pie. La respiración

empezó a faltarme, por lo cual traté de tranquilizarme y me senté para controlar mi cuerpo. Así poco a poco fui sintiéndome mejor, pero no me sentía capaz de ir a trabajar en ese estado, pensaba que había atrapado un resfriado y llamé para decir que no iba a poder asistir.

Me levante, fui a la cocina y tome una taza de té.

Luego me acosté nuevamente y dormí por el resto del día.

Al anochecer recibí una llamada de Víctor y le comenté que me sentía un

poco mal, pero que era un resfriado y que solo el descanso me haría sentir mejor.

En seguida se preocupó y me dijo que si me sentía muy mal él podría pedir unos días en el trabajo y viajar a Inglaterra para estar conmigo, pero le dije que no valía la pena, que todo iba a estar bien pronto. Siempre me arrepentiré de no haberle dicho que corriera a mis brazos lo más rápido que pudiera.

Así pasaron varios días, solo dormía y me despertaba para llamar a

Víctor y le decía que ya estaba mejor, que el resfriado iba pasando. Una noche me acosté de nuevo y cuando desperté estaba en la sala de emergencia de un hospital. Solo abrí mis ojos y entre aparatos de oxígenos sobre mi rostro pude ver a Víctor llorando y hablando con un doctor, quise hacer algún gesto para indicarle que estaba consciente, pero el cansancio me venció y mis ojos se cerraron.

Pasaron varios días donde Amara dormía la mayor parte del tiempo y cuando despertaba llamaba a Víctor y le decía que todo estaba bien, pero en realidad se iba sintiendo peor. Ella no quería preocuparlo, pensaba que era un simple resfriado y que todo pasaría pronto.

Adnan intento llamarla varias veces, pero al tener el teléfono bloqueado no le entraban las llamadas al teléfono de Amara, así que tomo otro celular que usaba para asuntos de trabajo y le envió un mensaje de texto

solo diciendo ADIOS.

Ella vio el mensaje, y a pesar de no tener ese número entre sus contactos, ella sabía que era Adnan, pero no contesto nada, no tenía ni fuerzas para hacerlo.

Solo quería que ese terrible resfriado acabara y que Víctor regresara junto a ella.

Adnan sintió remordimiento luego de mandarle esos eróticos mensajes a

Amara, una parte de él la deseaba con locura, por el simple hecho de haber sido la primera mujer que besó, pero que nunca tocó más allá de sus manos, se acordaba de ella la última vez que la vio cuando tenían 19 años, y se excitaba al pensar que ya ella no era la inocente chica sino la experimentada mujer que podría ofrecerle mucho placer, pero otra parte de él la recordaba como la niña de 13 años con la que sintió amor por única vez en su vida.

Ese sentimiento le generó una gran culpa dentro de su corazón y necesito

comunicarse con ella, pero ella no le respondía las llamadas, y eso estaba completamente justificado, ¿porque iba ella a querer hablar con un depravado?

Así se sentía él al revisar una y otra vez los mensajes que le había mandado a Amara.

Aquella noche Víctor se fue inquieto a la cama, quería estar junto a Amara, pero era complicado irse unos días a Inglaterra cuando ya faltaba poco para terminar el proyecto. Hablaron por

varios días y a pesar de que ella le decía que iba mejorando, él sentía que su voz se estaba apagando. Una mañana trato de comunicarse con ella, pero le cayó la contestadora varias veces, por eso llamo a la oficina y le dijeron que nuevamente Amara no había ido a trabajar y que era extraño que no los hubiese llamado para decirles que se seguía sintiendo mal. Víctor paso el día tratando de comunicarse con ella, pero fue imposible, hasta que llamo un vecino y le pidió que tocara a la puerta de Amara, él lo hizo, pero no recibió

respuesta, por lo cual le dijo a Víctor que le diera la autorización para llamar a la policía y pedir que abrieran la casa, algo estaba mal.

La policía llegó en 5 minutos y al forzar la puerta encontraron a Amara desmayada en su habitación, estaba pálida y no reaccionaba.

Amara fue trasladada inmediatamente a la sala de emergencias del hospital más cercano.

Víctor tomó el primer vuelo disponible a Inglaterra y luego de varias horas de viaje llegó a la sala de

emergencias, donde Amara todavía seguía inconsciente.

Allí estuvo junto a ella por horas hasta que el doctor llegó para explicarle el diagnóstico, Amara había tenido cáncer por quizás años sin tener ningún síntoma que lo indicara, revisando su historia médica encontraron que hace una semana le habían practicado una biopsia y efectivamente indicaba que tenía cáncer en el útero, pero haciendo estudios más profundos determinaron que ese cáncer se había expandido hacia el hígado y los pulmones haciendo

metástasis general, este cáncer debía tener años en su organismo pero no se había manifestado, quizás en este momento tenía las defensas bajas y con el esfuerzo físico que había hecho los últimos días, comenzaron a aparecer los síntomas.

Víctor quedo sin palabras, se sentó y colocándose las manos sobre la cara empezó a llorar, el doctor seguía parado frente a él esperando más preguntas, hasta que él levantó la cara dijo:

“ — Esto tiene que ser mentira, dígame que es mentira”.

“ — Me gustaría decirle que es un error, pero cada organismo reacciona diferente ante el cáncer. Amara ha tenido un sistema inmune fuerte y no ha mostrado síntomas visibles, pero poco a poco la enfermedad ha ido creciendo en su organismo”.

“ — ¿Qué podemos hacer?, ¿cirugía? ¿Quimioterapia? — pregunto Víctor desesperado”.

“ — En el estado en que está su esposa es mejor no intervenir, eso solo le causaría sufrimiento y dolor, es mejor disfrutar el tiempo que les queda juntos”

Víctor lloro sin parar durante horas, hasta que los monitores comenzaron a sonar, rápidamente llegó un grupo de médicos y enfermeras que apartaron a Víctor de su lado.

Con angustia Víctor esperaba fuera de la sala sin saber qué hacer, hasta que después de largos 20 minutos salió un doctor y le dio la mala noticia que a pesar de todo el esfuerzo que habían hecho, ella había sufrido un paro respiratorio y había muerto.

Víctor se derrumbó a llorar como un niño.

Ya no había nada que hacer, el brillo de su sonrisa se había extinguido.

Víctor decidió cremar a Amara para regresarla a su amada Venezuela, era imposible traer la familia a un funeral y económicamente no era factible trasladar el cadáver de ella a su país. Así que comunico la terrible noticia a la familia y amigos y luego de la cremación del cuerpo comenzó a vender todo lo que tenía en Inglaterra, ya

no había ningún motivo para permanecer allí, ellos tenían la ilusión de criar a sus hijos en este hermoso país, pero sin Amara ya no había nada que lo amarrara a esta fría tierra.

Arreglando las cosas de la casa, 2 semanas después, encontró el celular de Amara detrás del sofá, puso a cargar el celular y empezó a revisar las últimas fotos y mensajes que ella tenía en su teléfono, y fue allí donde encontró un mensaje que decía ADIOS.

Él no sabía quién era, reviso entre los contactos de su teléfono para ver si

era un amigo en común, pero nada, era un número desconocido de Venezuela que había enviado este mensaje cuando ella estuvo inconsciente.

Por lo cual decidió marcar el número y escucho una voz desconocida del otro lado, que decía: ¿Amara?

Habla el esposo de Amara.

“ — Si, dígame “ — dijo Carlos nervioso

“ — Lo llamo porque este fue el último mensaje que recibió Amara antes de su muerte y quería saber quién era.

Carlos empalideció rápidamente y

tuvo que detener su vehículo para no tener un accidente.

“ — Disculpe por darle la noticia, pero mi esposa murió dos días después de su mensaje, por algún motivo usted le dijo ADIOS y me gustaría saber porque se despidió de ella, ¿usted sabía algo de su enfermedad?”

“ — Inmediatamente Carlos respondió: No, le juro que no sabía nada, ella no me mencionó nada la última vez que hablamos.

Carlos tomo aire para evitar llorar y le dijo que ellos habían sido amigos

de la infancia, que él le escribió eso porque habían dejado una conversación telefónica inconclusa, pero lamentablemente no pudo despedirse bien de ella y por eso le escribió ese mensaje de despedida, pero que nunca imagino que fuese realmente su último adiós.

“ — Tranquilo, no te preocupes, solo me causo curiosidad el mensaje. La próxima semana regreso a Venezuela a llevar sus cenizas y a comenzar una nueva vida sin ella, si quieres asistir a su funeral puedes acercarte por casa de

sus padres el viernes a las 6pm
“ — dijo Víctor

Carlos no tenía más palabras, solo había un nudo en su garganta y unas fuertes ganas de llorar como las que tuvo cuando tenía 13 años y se alejó de Amara sin un beso de despedida.

Carlos se despidió de Víctor asegurándole que iría al funeral, colgó el teléfono y una lagrima corrió por su mejilla.

Según el islam, los hombres se salvan por medio de las buenas obras y la muerte de Amara sacudió los

pensamientos de Carlos, para hacerlo recapacitar sobre el daño moral que le hizo en sus últimos días de vida, más aún le recordó que le estaba haciendo daño a mucha gente con sus acciones, incluyendo a su esposa Amina, y hasta a sus hijos.

Su muerte fue un recordatorio de que las palabras del Corán: “Cuando le vence a uno su plazo, Allah no le concede prórroga. Allah, está bien informado de lo que hacéis.” (Corán 63:11)

La vida es temporal, su alma ya

no estaba, y en sus últimos momentos de vida ella lo busco quizás para enseñarle algo o para moverle el piso y recordarle la manera en que ella la amo, ella había sido la única mujer que realmente él había amado.

El día del funeral Carlos llego temprano pero no entró a la casa, no quería encontrarse a los padres de Amara y a sus hermanos. Solo estacionó su gran camioneta negra cerca de la casa y empezó a observar a Víctor a quien

reconoció por estar en la entrada recibiendo las condolencias de todas las personas que llegaban al funeral, miró su rostro y pudo ver el amor inmenso que Víctor le tenía a Amara, él reflejaba una tristeza enorme, Carlos pudo ver a través de la distancia el hilo invisible llamado amor que había existido entre ellos, no hacía falta escuchar que hablaba para darse cuenta que tenía un dolor profundo en el corazón, que era un hombre con un gran vacío en el alma. Se quitó los lentes oscuros para limpiar sus últimas lágrimas por Amara y prometió

no olvidarla. No olvidar que el amor existe, a veces es inocente como cuando Amara tenía 13 años, pero luego cambia y madura como el amor que Amara y Víctor se tenían, quizás él había sido incapaz de sentir verdadero amor por otra persona, por eso envidiaba a Víctor.

Carlos trataría de encontrar algo similar a ese amor que Víctor y Amara tenían, solo quería construir algo tan puro y tan transparente como sabía que había sido el matrimonio de Amara.

Adiós mi niña, dijo para sí mismo y encendió su vehículo y se marchó.